

EL PATRIOTA COMPOSTELANO.

LUNES 19 DE FEBRERO DE 1810.

Sevilla 27 de Enero.

EL DIA DE SEVILLA.

La feliz revolucion acaecida en Sevilla el día 24 merece sin duda alguna que nos detengamos en escribir, si no todos, á lo menos parte de los sucesos que en ella ocurrieron, y que son dignos de pasar á la posteridad. Ya habia mucho tiempo que disgustado el pueblo con la inaccion, al parecer estudiada, del gobierno, iba cayendo poco á poco en el antiguo letargo, principio de los desastres que hoy sufrimos. Los preparativos que los individuos de la Junta central hicieron tan de antemano para pasar á la isla de Leon con el pretexto especioso de las Cortes, y el recuerdo de la pérdida anterior de la batalla de Ocaña empezaron á estimular á los menos apáticos, y las voces difundidas maliciosamente acerca de la próxima entrada de los enemigos en las Andalucías al tiempo mismo que el gobierno trataba de abandonarnos, hicieron una sensacion vehemente aun en las personas de menos pasiones y en las mas conformes con el actual estado de los negocios. La Junta, decian unos, nos ha vendido al enemigo y quiere ponerse en salvo, para alucinar con esto á las demas provincias: no, decian otros, sus individuos todos, á excepcion de unos quantos, bien conocidos por sus virtudes y talentos, y acrehedores al amor de la Nacion, sus individuos, enriquecidos con los inmensos donativos hechos al ejército, mientras que el infeliz soldado parece

desnudo, y sin pan que llevar á la boca, sus individuos tratan de salir de la península, y van á comerse tranquilamente en Inglaterra ó en Canarias el fruto de los sudores de sus hermanos. Tales eran las voces del pueblo; y en las tertulias, y en los paseos, y en los cafes y en todas partes no se hablaba de otra cosa que de la ida de la Junta central, ni se escuchaban sino imprecaciones horribles contra los que sacrificaron la Patria al ídolo de sus pasiones, ó quando menos á una tolerancia criminal. Mientras tanto el hombre de estado y el político empezaron á preveer la tormenta, y dudosos del éxito, temian que la próxima revolucion, en vez de contribuir á la felicidad del pueblo solo sirviese para dar entrada al desorden, que rodeado de los crímenes mas horrendos, mancharia sus manos en la sangre de los delinquentes, lo mismo que en la de los hombres de bien. En este estado comenzaron á embarcarse gentes de todas clases con direccion á los puertos: vió el pueblo conducir al muelle las berlinas y equipages de algunos vocales: vió cargar los barcos con los papeles de algunos establecimientos públicos: empezó á susurrarse con mas fuerza que antes la venida de los franceses: supose que habian entrado en Almaden: hubo mayor aceleracion en los embarcos: vióse que no se tomaban disposiciones algunas por el gobierno: llegó por fin la infausta noticia de que los enemigos habian roto por Montizon, y ya no pudo menos de reventar la mina, que habian cargado tan fuertemente estos sucesos acaecidos, quasi sin intermision. En las noches del 22 y del 23 se habian doblado las patrullas por temer algun alboroto, pero la plebe, que lenta muchas veces en resolver, es velocísima en el executar, estuvo aquellas dos noches tranquila en la apariencia, pero disponiéndose en la realidad al golpe que dió en la mañana del 24. Ya desde las ocho de este dia empezaron á reunirse las gentes en corrillos hácia la plaza de S. Francisco y hácia el Alcázar, y pidiendo á grito herido que la Junta de Sevilla se encargase del mando, y la expulsion y aun la muerte de los centrales, declararon su voluntad positiva de defenderse y efectivamente corrieron á

Las armas tumultuosamente, pero sin que sucediera ninguna desgracia, y armados en cuadrillas empezaron á discurrir por la ciudad, cerrando el paso á quantos querian salir de ella. A las diez de la mañana ya era el alboroto general: á defendernos contra el enemigo fué la voz comun, y el patriotismo del pueblo y sus excelentes disposiciones se dexaron ver claramente en estos actos de energía y de valor decidido. El ilustre Conde de Montijo y el valiente hermano del glorioso defensor de Zaragoza, que yacian oprimidos y encerrados en la Cartuja, fueron sacados por el pueblo, que sabe discernir los buenos de los malos, y su libertad fué un espectáculo gratisimo á los verdaderos patriotas. Por otra parte habian aclamado ya en el Alcázar el Excmo. Sr. D. Francisco de Saavedra por presidente de la Junta suprema de Sevilla, que tal titulo la dieron, y este hombre de ardiente zelo por la causa pública, este hombre popular y acreditado por su caracter de honradez, bien conocida aun en los tiempos del reynado despótico, este hombre de sublimes conocimientos y sanísimas intenciones, acompañado de los demas dignos vocales de la Junta suprema de Sevilla tomaba las mas acertadas y oportunas disposiciones para restituir al pueblo su tranquilidad, y ponerle en estado de emprender grandes cosas. Se habian expedido anteriormente muchas postas á las demas Juntas del reyno, se habian concentrado y reunido las tropas que se hallaban dispersas por una y otra parte, y los tiradores de las Sierras estaban ya batiéndose con los enemigos; pero el pueblo de Sevilla permanecia aun desasosegado, hasta que un papel manuscrito y firmado por dicho Excmo. Sr. apareció en las esquinas convidando al pueblo á la tranquilidad. Todos entonces se aquietaron, y en virtud de otra orden para que se volviesen las armas al parage de donde se habian sacado, se devolvieron en efecto, y á las dos de la tarde se hallaba Sevilla con un gobierno nuevo y legal, elegido por su mismo pueblo, y obedecido por todos con el mayor placer. Vióse enarbolado en las casas Consistoriales el estandarte de la fe á cuya sombra juraron todos defender la Patria, y la revolucion se terminó feliz-

mente por declarar guerra sin fin á nuestros opresores. Este es el día de Sevilla; grande por la mutacion que hizo en el gobierno, la qual desconcertará al enemigo; grande porque en pocas horas hizo muchas cosas buenas; grande por sus circunstancias, y grande finalmente porque de él nacerán sin duda cien victorias iguales á la de Baylen.

Este es, este es, españoles, el día que ha unido la Patria con sus hijos de un modo inseparable, qual conviene para su salvacion, arrancando las profundas raíces de un germen fatal de podredumbre que se ocultaba en su seno. El grito de los buenos, á quienes apenas se permitia gemir con libertad en sus prisiones, triunfó en fin; y un solo rayo de luz ha sido bastante para aniquilar los agentes de la ruina, y subversion del estado, derrocándolos de la altura de un poder tal vez usurpado é ilegítimo. Esta segunda revolucion, no menos memorable en los anales de la presente guerra que la del día 2 de Mayo, puede ser el término feliz de nuestras desgracias. Sí; y lo será, destruyendo hasta los cimientos del trono donde se descubren sentados todos los crímenes, como dioses tutelares del género humano. (*Diario de Sevilla* 27 de Enero.)

Valencia 18 de Enero.

En este reyno todo respira entusiasmo y patriotismo. Ascienden nuestras fuerzas á 950 hombres, todos armados con fusiles y escopetas. Los 250 en guerrillas de infanteria y caballería, 550 en milicias honradas y los 150 de línea tambien de toda arma. Haya union y energia que la España será libre. (Copia de carta fidedigna de un oficial que se halla en aquel ejército. (*Diario Mercantil de Cadiz*.)

Cadiz 23 de Enero.

Las Juntas superiores vuelven á desplegar la actividad mas ardiente, y de las providencias enérgicas que adoptan debemos prometernos feliz éxito. Nuestros males se agraban, y solo podemos fiar la salvacion de la Patria á lá actividad y á la prontitud de sacrificios, y al tino y energia en darles aplicacion; porque seriamos á la verdad demasiado criminales y estúpidos si creyeseamos que el enemigo no ha de multiplicar sus esfuerzos para satisfacer su ambicion y su orgullo en una resistencia tan digna y gloriosa.